

▷ Noé Jitrik

El siglo XX muestra que es posible vivir sin la legitimidad del poder

Desde el poder ejercido por un partido o por un grupo militar o económico, "se tiende a dar la impresión de que toda oposición carece de esa legitimidad que inviste el ejercicio, ya sea sabio o aún abusivo del poder", afirmó Noé Jitrik, uno de los ponentes (con Carlos Pereyra) de la discusión sobre *Cultura y política en América Latina*, anteayer, en el Centro de Estudios Argentino-Mexicano.

Jitrik agregó que a la inversa, desde la oposición, "se lanza un velo de sospecha sobre la legitimidad de los que detentan el poder".

"En el fondo, afirmó, ni unos ni otros, en la medida en que hablan desde estructuras más o menos armadas, desde una pluralidad concentrada en un nombre o en una sigla, se disputan recíprocamente esa legitimidad con la que están dispuestos a pactar si así lo aconsejan las circunstancias".

Y explicó: "Entre ambas estructuras y formas o ardidés de legitimación se sitúan los intelectuales que se legitiman hasta cierto punto sólo si entran en ese juego, pero que están en el limbo si no lo entienden o no lo aceptan o simplemente no lo divisan".

Explicó que "esta última especie constituye a los llamados 'independientes' que, no obstante, de cuando en cuando pretenden actuar sobre la realidad en su conjunto o en sus partes".

Se preguntó si no hay otra salida que plegarse, y sostuvo que el siglo XX muestra que es posible aspirar a la existencia sin beber de la legitimidad que otorga, con condiciones to-

davía leoninas, el poder o sus remedos, tarea tal vez más ardua que conquistar el poder mismo, pero indispensable para que toda futura consolidación del poder, o sea realización de la utopía, se proponga otra organización, otra confluencia, en suma, de los diferentes trabajos humanos".

También planteó que la producción cultural y la producción política no son o no deberían ser dos historias separadas sino una sola, no totalmente escrita; "y si esta separación es verificable también son verificables sus graves inconvenientes, no sólo por los equívocos que brotan sino porque los modelos que desde esta separación se construyen parecen atender, no tanto a la comprensión del proceso global de un país como al ocultamiento de los vicios epistemológicos fundamentales".

"Dicho de otro modo - explicó - en la separación entre cultura y política se hace persistir todo lo que no sirve para entender y, en última instancia, se le brinda alimento al enemigo que no puede sino estimular la separación para mantener intacto su poder".

Jitrik explicó que durante el siglo XIX los hombres que se consagraban a una práctica que aún entonces y hoy podríamos considerar como intelectual, en América Latina estaban por lo general ligados a la praxis política o dependían de ella y que eso marca, tal vez, una diferencia con lo que ocurría en Europa, donde el crecimiento del público desplaza hacia los problemas de la lectura los que antes eran problemas de una cierta ac-

ción.

En Europa - dijo - el desarrollo de la lectura crea sectores intermedios - los críticos - cuya función es la de traducir lo que ocurre en la cultura entendida como sistema de producción autónoma y autosuficiente".

"Ningún movimiento cultural no es político, al menos en el terreno de la inscripción profunda, pero puede serlo en lo externo, puede aceptar las condiciones que le plantea el poder político, el cual le destina siempre el desempeño de un cierto papel". En ese sentido afirmó "creo que con el modernismo se inicia un tipo de intelectual.

Carlos Pereyra sostuvo, en su ponencia sobre *Desencuentro entre cultura y política*, que "un análisis del trabajo intelectual realizado con el propósito de incidir en la realidad política, mostraría en qué medida ese propósito queda desvirtuado por el ideologismo".

"La intención política - subrayó - se ve anulada en este caso por la sustitución de las demandas y objetivos resultantes del proceso mismo, los cuales son desplazados por otros derivados de un esquema ideológico general".

Explicó que la política "se desenvuelve siempre en situaciones concretas con determinaciones específicas, protagonistas formados en virtud de peculiaridades históricas insoslayables, etcétera, pero el ideologismo se desentendiende de todo ello para encerrarse en un juego de reiteraciones y evidencias".